SANTIAGO: CAMINO PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Padre Javier Leoz

¿Qué es la Nueva Evangelización? Es una cuestión que surge constantemente en todos los ambientes (eclesiales o no) y que lleva a muchas respuestas:

¿Son nuevos métodos? Tal vez sí. Hoy para llevar la Buena Noticia a los que la desconocen, exige una postura evangelizadora más decidida: hay que salir del templo y pisar la calle.

¿Es distinto lo que tenemos que ofrecer? ¡No! Tal vez es justo lo contrario. Supone recordar que, Jesús, no es un cualquiera. Que, además de ser humano, es divino. Que es el Hijo de Dios

¿Qué pretende la Nueva Evangelización? Que Dios llegue a las sociedades actuales por el empeño de toda la Iglesia. Que aquellos que lo han olvidado, de nuevo, lo recuperen. Que aquellos que lo viven lo actualicen y lo sientan con más vigor. Que aquellos que viven indiferentes a Él vean en los cristianos un reflejo de su presencia.

1.- No cabe duda que, la tradición histórica y todos sus componentes (arte, piedad popular, música, etc.) pueden ayudar en ese objetivo. Y el Camino de Santiago (sin dejarlo huérfano cuando se pretende despojarlo de la huella religiosa y fecundarlo exclusivamente con el elemento cultural) puede ayudarnos muchísimo para comprender lo qué significa el ser tocado por el Señor y por su gracia.

Santiago Apóstol condensa perfectamente el nuevo ardor y el empeño que hemos de tener como cristianos. Él supo madurar, en el árbol de su encuentro personal con Cristo, e inmediatamente ponerse en camino para anunciarlo, enseñarlo y dar respuesta (con el evangelio en la mano) a los hombres de su tiempo.

-¿Es el evangelio nuestro recurso para responder a los numerosos interrogantes que se nos plantean?

-¿Podemos decir que nuestra fe ha sido bendecida por un encuentro personal con el Señor o sólo por costumbre?

-¿Somos valientes y decididos a la hora de inyectar el cristianismo allá donde nos encontramos?

2.- Al igual que los magos de oriente se pusieron en peregrinación hacia el Portal para adorar, ofrecer y reconocer al Señor, también Santiago se colocó en la vereda con un objetivo: que la humanidad del otro lado occidental de la tierra pudiera también conocer, saber, adorar y reconocer al Señor de la historia: a Jesús.

Esta fiesta, la de Santiago Apóstol, nos ha de llevar de nuevo al camino de la fe, al encuentro con Cristo, a la escucha de su Palabra, a la valentía en pro de nuestros planteamientos cristianos. El futuro de la fe no depende del que existan o no existan muchos sacerdotes (por cuyas vocaciones rezamos) sino más bien del compromiso serio y radical de ser todos testigos, heraldos, medios por los cuales se anuncie la muerte y la resurrección de Cristo. El Camino de Santiago no es un camino que lleve a ninguna parte. Todo lo contrario, así como los magos descubrieron una estrella y –esa estrella- les llevó a Jesús, también Santiago (por su camino) nos adentra en un campo estrellado (Compostela) en el cual podemos divisar, recordar y celebrar el núcleo de nuestra fe: Cristo ha resucitado y, nosotros por Él, seremos resucitados. Este es el mensaje clave e irrenunciable de la Nueva Evangelización.

3.- Si nos quedamos en la belleza e historia del camino, en el movimiento del botafumeiro, en las luces y en los colores de la cruz, en la técnica o en las metodologías evangelizadoras, será un repetir y será un gozarnos en lo que tenemos pero sin ser conscientes de lo que nos espera: la prueba o la cruz para ser testigos de Jesús en el mundo que nos rodea.

Santiago, con su vida, nos enseña e invita a darnos. No hay cosecha si, previamente, no hay siembra. Y, no hay siembra si no existe la semilla.

Que, como el apóstol Santiago, sepamos sembrar la semilla del amor de Dios e indicar el Camino de Cristo con nuestro deseo de comunicar y expresar nuestra fe a cuántos nos rodean. Sin imposiciones pero con convencimiento. Sin violencia pero con constancia. Sin timidez y con persuasión. Sin miedo y conscientes de que, el anuncio de Jesucristo, implica y trae consigo incomprensión, enojo, traición y hasta sufrimiento.

No olvidemos que, uno de los pilares fundamentales de la primera evangelización que nos trajo Santiago Apóstol, fue precisamente el que a nosotros nos falta y más nos hace falta: el testimonio de la fe.

4.- SEAMOS UN CAMPO DE ESTRELLAS

En el que, cuando las personas se acerquen,

puedan comprender y entender

que en el techo de nuestra vida existe un Alguien

SEAMOS UN CAMPO DE ESTRELLAS

En el que, la luz de la fe,

ilumine todas las habitaciones de nuestra casa

En el que, el brillo de la fe,

irradie esperanza a los sótanos donde estamos perdidos

SEAMOS UN CAMPO DE ESTRELLAS

En el que, Cristo, anunciado por Santiago

sea la razón suprema de nuestro caminar

En el que, Cristo, testimoniado por Santiago

sea el motivo de nuestros esfuerzos

En el que, Cristo, proclamado por Santiago

sea llamada a no decaer en nuestro empeño

SEAMOS UN CAMPO DE ESTRELLAS

Donde la resurrección responda a la noche oscura

Donde la Palabra de Dios por su escucha

anuncie el resplandor y el inicio de un nuevo día

Donde el testimonio del apóstol Santiago

sea fuerza y empuje en el ardor evangélico

SEAMOS UN CAMPO DE ESTRELLAS

Que sea el principio y no el final de un camino

Camino de futuro, no de fracaso

Camino de gloria, pero no del mundo

Camino del cielo, no sólo de tierra

Camino de eternidad, no sólo de humanidad

Camino de Santiago, no sólo de historia

Camino de fe, no sólo de cultura

Camino de oración, no sólo de piedras

Camino de resurrección, no sólo de muerte

Camino de Palabra, y no sólo humana

Camino de conocimiento, no sólo de disfrute

Camino de perfección, no de mediocridad

Seamos, con Santiago Apóstol,

un campo de estrellas alimentadas

por la estrella de la fe que es Jesucristo

Amén